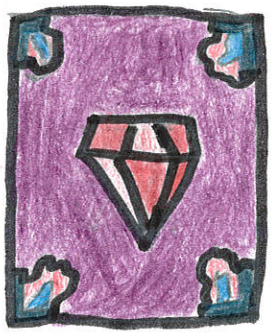
EL LIBRO SAGRADO



En un lugar de La Mancha...¡Ay no, perdón!. Érase una vez un niño al que le encantaba leer; el niño se llamaba Pablo, vivía en Toledo con sus padres y su hermana Sofía. Pablo no era muy aficionado al deporte, pero era muy listo. Todos los días, a las cuatro y media de la tarde, iba a la biblioteca para leer y aprender más. Le encantaban los libros de ciencia ficción, geografía, geología, sociales, literatura, cómics...Cogía libros avanzados porque los demás le parecían infantiles. En los libros de ciencia ficción, le gustaban mucho las ilustraciones; en los de geología, las cosas nuevas de la Tierra; y la risa, que contenían los cómics. Le gustaba mucho la biblioteca porque había libros, libros y más libros. Y le encantaba leer cada uno de ellos y hojearlos.

Un día que estaba en la biblioteca, vio un libro que se movía entre los demás libros. Cuando se acercó a verlo se quedó paralizado: ¡EL LIBRO HABLABA!, Pablo estaba sin palabras. ¡Era un libro mágico!. Se quedó mirándolo, vio que se llamaba "Magicarium" .Cuando el libro se dio cuenta de que Pablo le estaba mirando, el libro se puso a volar por toda la biblioteca, empezó a tirar los libros y se puso a gritar-¡CÓDIGO ROJO,CÓDIGO ROJO!, *¡un niño me ha descubierto!*. Entonces, le lanzó unos polvos mágicos y Pablo cayó al suelo dormido. Un rato después, Pablo se levantó con dificultad y vio cómo le rodeaban muchos libros iguales al primero, sólo que de distinto color. Al incorporarse vio que en la portada de algunos ponía "cómics", en otros "ciencia ficción"...Entonces se dio cuenta que eran libros normales, pero con la cualidad de hablar, volar...No pudo resistirse a coger un libro y empezar a leerlo, hoja por hoja, frase por frase, palabra por palabra...; hasta que el libro se quejó, y tuvo que soltarlo. Luego hicieron una reunión, ¡eran los libros guardianes!.

Los libros guardianes eran los que protegían y cuidaban los libros más antiguos como, por ejemplo, "Don Quijote de La Mancha"; también se dedicaban a intentar que la lectura aumentase, colocando en las estanterías los libros que más le gustasen a los niños. Los libros guardianes eran

de un color especial, con las hojas doradas y la portada de color rubí, y sus dibujos eran espectaculares. Estaban reunidos para saber qué hacer con Pablo. Todos quedaron en que Pablo y el libro vivirían una aventura. La aventura iba a ser un viaje al Reino de los Dragones.

El Reino de los Dragones era un país peligroso, lleno de dragones de diferentes tipos: de piedra, dragones rojos, dorados, etc. y con distintas cualidades cada uno. El dragón rojo era un ser endemoniado, mientras que el dragón dorado era un ser pacífico y que ayudaba a los humanos, y el de piedra era una estatua de dragón que había cobrado vida y tenía la cualidad de camuflarse entre las rocas.

Pasaron a este reino por un portal tridimensional que estaba escondido en la biblioteca. Cuando vieron el Reino de los Dragones, los dos se quedaron muy asustados. Se adentraron en ese terrorífico reino, repleto de dragones. Anduvieron con cuidado, evitando cualquier feroz dragón; de repente, de la nada, salió un dragón dorado que les preguntó que qué hacían en su reino, entonces le contaron que tenían que hacer esta aventura; entonces, el dragón les quiso ayudar a hacer esa misteriosa aventura que consistía en adentrarse en el palacio de los dragones rojos y robarles el rubí de fuego que estaba guardado en la mejor caja fuerte, soldada por los dragones de fuego. La tenían que robar porque necesitaban esa joya para abrir el "Libro Sagrado", que contenía las historias más antiguas del mundo.

Los tres valientes amigos recorrieron su largo camino hacia el palacio de los dragones rojos, pero tenían que pasar por dos sitios antes de llegar a él; el primero, era el bosque de los dragones de piedra; el segundo, las zarzas de fuego.

El bosque de los dragones de piedra era, además, la clave para conseguir el rubí porque eran los que custodiaban la llave mágica, la única llave que podía abrir la caja fuerte de los dragones rojos. Se metieron en el bosque buscándola, pero no encontraban la llave…hasta que un dragón de piedra les dijo que, si querían la llave, tendrían que resolver dos adivinanzas para ver si eran dignos de llevarse la llave.

-Primera adivinanza, -dijo el dragón-, "En medio del libro estoy, no soy ni hoja, ni tinta, y en la biblioteca me encontrarás la primera".

Se quedaron pensando hasta que el dragón dorado dijo:

-Seguro que es la letra "b" porque si "en medio del libro estoy", y "en la biblioteca me encontrarás la primera", tiene que ser la letra "b".

Todos estuvieron de acuerdo con el dragón dorado y le dijeron al dragón de piedra:

- ¿La respuesta es la letra "b"?.

- Sí, gruñó el dragón de piedra. Segunda adivinanza: "Hay siete palomas, un cazador mata a dos, ¿cuántas palomas quedan?.

Pablo respondió muy rápido:

-Pues cinco.

Aunque Magicarium dijo:

-Es una pregunta trampa, no puede ser tan fácil.

Se quedaron pensando hasta que Magicarium dijo:

-A no ser que fueran sordas..., yo creo que habría "0".

También estuvieron de acuerdo con Magicarium y le dijeron al dragón de piedra:

-La respuesta es "0", ¿no es así?.

-Sí,-afirmó el dragón- y, gruñendo, les entregó la llave mágica pues habían acertado las dos adivinanzas.

Guardaron la llave en una bandolera que llevaba Pablo, y se encaminaron hacia las zarzas de fuego. Cuando llegaron, vieron fuego por todas partes; en él, estaban camuflados muchos dragones de fuego, entonces se dieron cuenta de que si no conseguían algo para protegerse, no podrían pasar, pero no encontraron nada. Magicarium tuvo la idea de ir volando a lomos del dragón dorado. Cuando estaban atravesando las zarzas, los dragones de fuego vieron cómo volaban y adivinaron sus intenciones de robar el rubí y decidieron lanzarse al ataque; cuando atacaron, lanzaron fuego por la boca; pero el dragón dorado era veloz y ágil y esquivaba todo el fuego, hasta que Magicarium se hartó de tanto fuego y decidió hacer un conjuro para que los dragones en vez de lanzar fuego, lanzaran...¡helado de vainilla!. Así es cómo atravesaron las zarzas de fuego y, de paso, se hartaron a comer helado de vainilla.

Volando llegaron hasta la puerta del palacio de los dragones rojos; la puerta era de un color rojo intenso, cuyo timbre era un rubí pequeño. El dragón dorado, tuvo una idea para colarse dentro:

-Yo me disfrazaré de dragón rojo y vosotros seréis mis rehenes y diré que os he capturado cuando estabais intentando entrar. Pablo y Magicarium entendieron su plan.

El dragón dorado llamó al timbre cuyo sonido era un rugido; abrieron los guardianes del palacio, entonces les dijo el dragón dorado:

-He apresado a dos rufianes que han intentado colarse en el palacio.

Uno de los guardianes le dijo que los llevara a una celda y, aunque el dragón dorado no tenía ni idea de dónde estaba eso, le dijo que sí, y entraron en el palacio a buscar la caja fuerte donde estaba el rubí de fuego. Encontraron la caja en el salón del palacio, lo malo es que la caja estaba rodeada por guardianes. A Pablo se le ocurrió una idea:

- Magicarium y tú, dragón dorado, distraeréis a los guardianes mientras que yo abro la caja fuerte y cojo el rubí de fuego.

El dragón dorado se quitó el disfraz y les hizo burla, igual que Magicarium; entonces, los guardianes se pusieron a perseguirlos, y Pablo corrió hacia la caja fuerte antes de que los guardianes volvieran, y sacó la llave de su bandolera y abrió con ella la caja fuerte, cogió el rubí de fuego y lo metió en la bandolera, justo cuando el dragón dorado y Magicarium volvieron corriendo. Entonces, apareció ante ellos el portal tridimensional para volver a la biblioteca, y Pablo y Magicarium se despidieron del dragón dorado; antes de irse, el dragón les entregó un anillo de recuerdo.

Pablo y Magicarium pasaron por el portal tridimensional y llegaron a la biblioteca; entonces, colocaron el rubí en el "Libro Sagrado", que se pudo abrir y desvelar las historias más antiguas..., como ésta.

FIN

Francisco Quintana Cuerda.

9 años. 4º B. C.E.I.P. Ciudad de Nara